

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 24

MÉXICO, DICIEMBRE 9 DE 1900.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem idem en la Capital, 1.25

Gerente: ANTONIO CUYÁS.



EL CARRO DE LA PAZ.

Fot. Briñesca y Zalce.

KRÜGER FRENTE Á KRÜGER.

—“Y ante su busto, cubierto de flores y tarjetas—nos ha dicho el otro día el cable—el Presidente de la República del Transvaal, se detuvo unos minutos.”

¿Qué pensamientos con alas de buitre cruzarían por el alma de este viejo peregrino que va llevando de puerta en puerta su trémula plegaria de libertad, especie de Lear tosco y selvático, perdido en la eternidad de la noche, de los grupos civilizados?—¡Breve victoria! Sobre la erguida cabeza blanca de este anciano, la primavera parisiense deshojó todas las rosas de sus rientes jardines y volcó todos los ramos de lilas blancas de sus triunfales bosquecillos. ¡Alborada efímera! En aquel pedestal se apilaron las cartulinas de muchos hombres llegados de todas partes de la tierra, que sonaban como una marcha épica al borde de su sepulcro.—¡El día en que se inauguró en la Exposición el Pabellón del Transvaal, caía Pretoria en poder de Inglaterra!



Yo he visto—en un concierto, en el Teatro del Chatelet—una multitud enardecida—como se enardecen las multitudes parisienses aclamar á este pueblo semi-vencido, semi-vencedor, en una clarinada de entusiasmo. Yo he visto en París el triunfo del Transvaal. He sido más feliz que Krüger, que ha presenciado su derrota, allá abajo, en las llanuras inundadas de sangre, en los matorrales que ocultan cadáveres. He asistido á esta gloria que llamaba á los corazones, en un crepúsculo de siglo, cuando todas las tristezas y todas las neurosis que se enroscan en el espíritu de la humanidad, habían entrado en la sombra para dar paso al torrente de luz des-

prendido de ese faro que ha inundado el mundo. ¿Qué diría Krüger á Krüger, el busto inmortalizado de la Exposición, al doloroso errante del “waal,” el hombre de mármol á la escultura de carne?

¿Qué diálogo sin palabras, qué estrofa sin sonidos, qué dolor sin gemidos!

—Y luego, cuando la entrada de la mansión señorial del Kaiser ha permanecido irrevocablemente cerrada á la trémula plegaria de libertad de este Lear tosco y selvático, acaso por las mejillas del hombre de mármol se deslizaría una lágrima que sería absorbida por el piadoso manto que enjuga todos los dolores humanos.

Carlos Díaz Dujó

!MATA!



Es mi alma una copa de ponzoña,
¡No llegues á mi alma!
No te acerques, por Dios, que en tu locura
Puedes probar su contenido... ¡aparta!

No te acerques, ¿no ves en mis pupilas
La eurojecida llama
De la maldad que todo lo consume
Y todo lo aniquila porque es ascua?

Es mi conciencia un antro, ya lo sabes,
Ya no hay en ella nada
Que á la virtud responda... ¡está tan negra,
Y tan dura y tan fría!... ¡Pasa... pasa!

Mi conciencia es de réprobo, no tiene
Más que voces amargas,
Convulsiones de cráter inflamado
Y sordos crugimientos de avalancha.

¡Mi corazón... ¡qué quieres!... sólo existe
Para esa lucha extraña
De la maldad y el crimen... sólo sabe
Alimentar rencores y venganzas!

Como el perverso criminal la muerte
En las sombras prepara,
Así mi corazón buscando víctimas
Entre las sombras de mis odios marcha.

¿Razón?... ¡Ya no la tengo!... Sé tan sólo
Que es fatigosa carga,
Que en tiempos que la tuve, mi cerebro
Vibró de pena y se anegó de lágrimas!

Hoy mi cerebro es yunque donde todos
Los delitos se fraguan,
Hoy nutro mis pasiones con el llanto
Que la inocencia ante mis pies derrama.

Amar... sentir... sarcasmos, boberías,
Pequeñeces humanas;
¡El odio!... Eso si es grande y es eterno,
No como la bondad, que es una máscara!

Tengo atrofiado el corazón... ¡qué gozo!
En mi vida nefasta,
Para todas las penas, es de acero,
Para todos los crímenes de lava!

Yo sólo pienso en el negror nocturno,
Y en almas desgarradas,
Yo soy como esas aves que aletean
De criminal placer en la borrasca.

Ya ves, yo soy muy malo, soy muy malo
En mí vive la infamia,
Como el delito oculto en las tinieblas,
Como la lepra en la podrida entraña.

Ya ves cuánta maldad hay en mi vida!
No te acerques... ¡aparta!
Si llegas, helaré tus ilusiones,
Y sin piedad estrujaré tu alma!

Y ella, la frágil, la sensible y buena,
La dulce y delicada,
Le respondió:—¡No importa... yo te amo,
Aquí tienes mi vida... ¡hiere... mata!
Mérida, Noviembre de 1900.

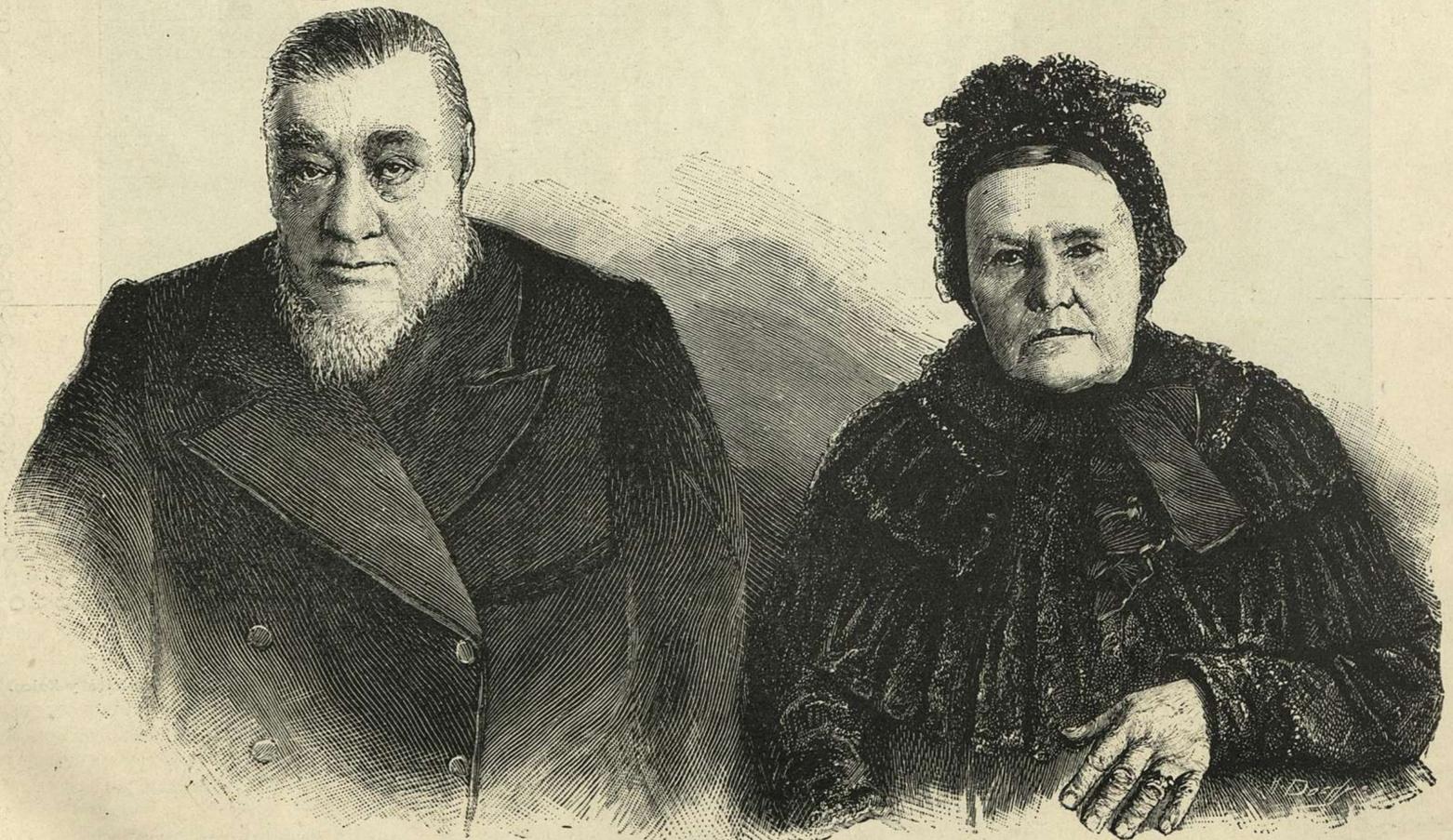
Luis Rosado Vega.

Á NUESTROS LECTORES.



El mal tiempo, caso de verdadera fuerza mayor para los trabajos de fotograbado, nos obligaron á retardar este número.

Rogamos á nuestros lectores que tomando en cuenta la razón que nos ocasionó el retardo, se sirvan dispensarnos.



El Presidente Krüger y su esposa.



Mosler, Bowen & Cook Sucr.



Compañía Surtidora, Contratista y Decoradora.

LAS GRANDES FIESTAS
 EN HONOR DEL
SR. GENERAL DÍAZ.



Sería tarea muy difícil tratar de dar una idea siquiera de lo que fué cada una de las fiestas con que el pueblo mexicano celebró de una manera verdaderamente excepcional y tan entusiasta como espontánea, la nueva exaltación del señor General

Porfirio Díaz á la Primera Magistratura de la Nación.

Nuestros periódicos informativos se han encargado de esta tarea, dejándonos satisfechos de su labor y en estas páginas sólo haremos un esbozo de lo que fué esta demostración de regocijo público para referirnos á los grabados que pudimos obtener.

La crónica de las fiestas podr'a, por otra parte, sintetizarse en las siguientes líneas que copiamos de uno de los diarios:

“Las elecciones presidenciales arrojaron una ci-

fra de votos, señalando al señor General Díaz para Presidente de la República en el cuatrienio constitucional, que ayer ha comenzado; la fiesta, que con motivo de este suceso, se organizó, tiene significación mayor todavía que las cédulas depositadas durante los comicios: á la casilla electoral pudieron llegar solamente los ciudadanos mexicanos, á la fiesta de ayer, simbólica, grandiosa y tal vez única en la vida de nuestra República, se presentaron á sancionar la voluntad de los votantes, los niños, las mujeres, los extranjeros, los ricos y los pobres, los hombres públicos y los que apartados



Jockey Club.



Drogeria de Labadie Sucrs.—Iluminación nocturna segundo premio.

absolutamente de la Administración, han podido, sin embargo, ver en ella la garantía de los intereses individuales, las facilidades otorgadas á las iniciativas del adelanto y la prosperidad, en suma, del país.

Esto, y no exageramos, fué la gran manifestación á que ayer hemos asistido en esta capital, y que ha tenido robusto eco en las fiestas locales que se verificaron en todos los ámbitos de la República. No se le hizo fiesta al pueblo, el pueblo quiso hacerla, y de su espontaneidad, de su alegría ordenada, de su multitud compacta, surgió un cuadro que nunca habíamos presenciado.

El entusiasmo era general; cerradas las casas de comercio, las fábricas y los talleres, aquellos que no tomaban parte en la manifestación, representando un gremio, esperaban ver el desfile, y puede asegurarse que pocos fueron los hogares que no quedaron desiertos, atraídos sus moradores por el eco de la fiesta.

La agricultura, la industria, el comercio, la minería, los obreros asociados, las corporaciones científicas, la prensa, la labor de la mujer honrada, la instrucción del niño, todo cuanto es benéfico, de todo aquello que esperamos progreso verdadero, estuvo ayer representado en la manifestación. ¡Y qué forma más vistosa y elocuente...! Los niños afiliados á su primero y hermoso estandarte: el de la escuela, donde además de los conocimientos intelectuales, están adquiriendo las nociones de moralidad y de civismo de que ha de depender el engrandecimiento de nuestro pueblo; la mujer obrera ostentando orgullosa, con el orgullo de la honradez, su traje de labor, que constituye el mejor de los atavíos; el hombre que vive en las profundidades de la tierra, saliendo á su superficie



Carro de Agricultura.

nera vistosa, nueva y original, como cuadros de cinematógrafo, desfilaron ayer ante cien mil espectadores, que en un instante pudieron ver reunidas las fuentes de riqueza de que disponemos, y el uso que podemos hacer de nuestras actividades.

ciar con voz llena de virilidad el juramento legal: "Protesto guardar y hacer guardar las Leyes de Reforma y desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de Presidente de la República."

El señor Chavero que, como Presidente del Poder Legislativo había escuchado la protesta, contestó: "Si así lo hiciérais, la nación os lo premie y si no ella os lo demande," frases elocuentes de nuestro ritual gubernativo, que en esta vez no fueron escuchadas: se perdieron entre el uniforme aplauso del pueblo, que en su sentimental estruendo no ofrecía, sino que anticipaba el premio, seguro de que ha de cumplir sus compromisos aquél que en tan largos años de servicios ha combatido por la integridad nacional, ha iniciado el orden, ha consolidado la paz, y ha aumentado el crédito del pueblo mexicano, siempre demostrando el amor á la Patria y sin apartarse jamás de la línea del deber.

Quienes así han obrado durante treinta y cinco años de luchar y treinta de reorganización social, no necesitan un juramento: sin otorgarlo, se sabe de antemano cuál ha de ser su conducta, y el pueblo que anticipó en esta vez el premio á la promesa, fué sensato, fué justo y demostró que tiene aquilatadas las virtudes del gobernante que nos rige.

Se extinguieron los ecos de la evasión verificada en el Salón del Congreso, y mientras los carruajes presidenciales atravesaban por entre una valla de soldados, cerca de cien mil almas, (no exajeramos) se aglomeraban en las principales avenidas para ver el desfile de la que, llamada "Procesión de la Paz," resultó ser la más elocuente manifestación de que el pueblo, dentro de sus heterogéneos elementos, desde el potentado al obrero, y lo mismo el industrial, que el comerciante, el



La Prensa de la Capital, y las Sociedades Científicas.

para tomar parte en un regocijo general, las sociedades mutualistas, mostrándonos en los lemas de sus estandartes, la alhagadora esperanza de que la unión, la confraternidad y el ahorro, nos harán tan fuertes como ricos; y al lado de todos los humildes hijos del trabajo, el agricultor, el industrial y el comerciante, que al exhibir sus productos y presentar sus alegorías, nos dicen, con la elocuencia de los hechos, que hemos adelantado mucho en este período de paz, y que aún más podemos adelantar si seguimos recorriendo el camino iniciado. Y después de esto, el elemento intelectual, la prensa, los hombres de profesión, las agrupaciones científicas, que tantos bienes saben derramar sobre las sociedades

Todos estos elementos presentados de una ma-

La inauguración, pudiera decirse, la iniciación de los festejos públicos, siguió inmediatamente á un acto oficial de los más importantes: en la Cámara de Diputados, á las nueve de la mañana, el señor General Díaz, por una vez más, se presentaba ante la Representación Nacional y ante el numeroso público de las galerías, para pronun-



Hacienda de San Javier.



La Industria Sericícola.



Haciendas de Apam

banquero, el extranjero, el mexicano, el profesional y el empírico, todos supieron calificar en toda su importancia, el acto que se realizaba y hacer ostensible su adhesión.

El Cuerpo Diplomático y comisiones de la más alta representación social fueron recibidas en Palacio, en tanto que en la Calzada de la Reforma se organizaba la "Procesión."

A las ocho de la mañana, hora de la cita, comenzaron a llegar grupos de manifestantes, que tomaron parte en la procesión, estacionándose conforme con las órdenes recibidas con anterioridad; pero que hubo que reforma ya sobre el terreno.

Poco antes de las diez de la mañana, los manifestantes, en una extensa fila, se extendían desde la entrada del paseo, a la glorieta siguiente a la de Cuauhtemoc, fraccionándose algunos de los grupos en dos filas, a fin de hacer menos dilatada la línea.

Los carros fueron llegando poco a poco, y en el acto eran colocados en el lugar que les correspondía.

Llevando como descubierta un escuadrón del cuarto de rurales, el primer grupo, era el que formaba la cabeza del desfile, teniendo al frente la música del primer Batallón de artilleros.



Estandartes de los Estados.

Marchaba en primer término un grupo de alumnos de las Escuelas Nacionales Primarias, llevando un estandarte de seda blanco pintado al óleo, con las alegorías y atributos de la ciencia. El estandarte estaba ornamentado con flecos y borlas de oro y sustentado por una pulida varilla de níquel.

Seguía después un grupo de profesores de las Escuelas, integrado por los señores Directores Jesús Porchini, Roumaldo Orozco, José Troncoso, Antonio Aladana, Ildefonso Estrada, Enrique Garduño, Toribio Velasco y Jesús G. de Vélez, el último como delegado de los profesores de la Baja California.

A continuación venía un grupo de veinte alumnos y cuatro Profesoras de las Escuelas Nacionales Primarias para niñas, luciendo un estandarte de seda blanco, con ancha franja verde y flecos de oro.

Escuelas primarias mixtas: comisión de veinticuatro alumnos y dos profesores. Este grupo se distinguía por su estandarte de seda moiré con inscripción roja, franjeado de canelones de oro y sujeto a la varilla por gruesos cordones de seda y oro, rematados en flotantes borlas.

Seguía después un grupo de cuarenta niños de las Escuelas Primarias del Distrito, llevando un estandarte igual al anterior.

Escuela Normal para Profesores. La comisión de este plantel estaba formada por quince alum-



La producción del azúcar.

nos uniformados, y llevando uno de ellos la bandera de la Escuela.

Veinticuatro alumnos de la Escuela Industrial de Huérfanos, también uniformados, seguían al anterior, llevando el estandarte del colegio, que es una artística insignia hecha en seda, sobre las que están pintadas al óleo unas alegorías.

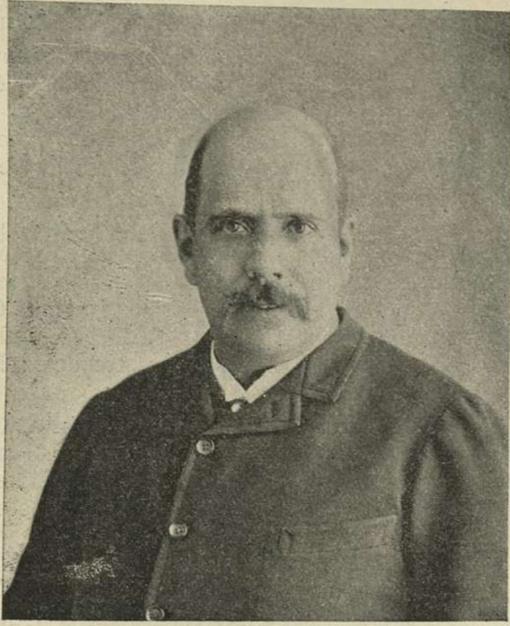
Los grupos de las escuelas primarias y mixtas, de que antes hemos hecho mención, estaban entresacados de las escuelas 1, 3, 5, 7 y 9, para las escuelas de niños, y 2, 4, 6, 8 y 10, para las de niñas, encargándose de la organización de estos grupos, los señores Profesores é Inspectores de la Dirección General de Instrucción, señores Vallejo y Pérez Valiente.

También la Escuela de Sordos-Mudos, tenía su representación en la comitiva. Veinte de esos alumnos, formaban después de la Escuela de Huérfanos, llevando una hermosa bandera tricolor, con una inscripción en letras doradas.

Seguía después el gran estandarte de la Escuela de Artes y Oficios, franjeado con borlas y fino fleco de oro y cruzado por barras de seda, tricolores. Doce alumnos del plantel mencionado, formaban la escolta de este estandarte.

Venían después veinte alumnos del Conservatorio Nacional de Música con su estandarte, luciendo una hermosa lira bordada en oro y ornamentada con flecos de oro, cordones y lazos de moiré, tricolores.

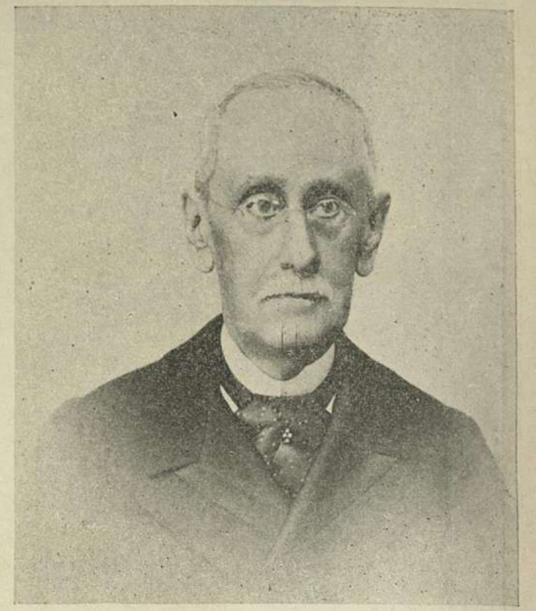
La comisión de la Escuela Nacional Preparatoria la formaban veinte alumnos, con su bandera,



SR. D. LUIS LAVI,
Tesorero del Comité Organizador.



SR. LIC. D. ALFREDO CHAVERO,
Presidente del Comité Organizador.



SR. INGENIERO D. SEBASTIAN CAMACHO,
Miembro del Comité Organizador

y doce la comisión de la Escuela de Comercio, llevando también su bandera, cuyos cordones eran llevados por las señoritas María Soledad Aguilar y Celestina Rufino, alumnas del plantel. A continuación, un grupo de alumnos de la Escuela de Medicina, con su estandarte.

Seguía después un grupo de alumnos del Colegio Militar, sin armas, y los carruajes de los alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, cuya comisión estaba formada por los señores Enrique de la Garza, Miguel E. Pereyra, Celestino Cosío y Alberto Lopez Hermosa.

En otro carruaje iban los señores Ingeniero Francisco Echegaray, David Nataniel Chavez, Antonio P. Salazar y Luis G. León, por la Escuela Normal para Profesores, llevando un estandarte de seda blanca.

Cerraban este grupo los landeaus ocupados por los alumnos del Instituto científico (Mascarones) y un grupo de alumnos uniformados del Liceo Fournier.



Hemos dicho que todos los elementos sociales estaban representados en la manifestación sin precedente de que venimos ocupándonos, los obreros por su número, la minería en un grupo de esos heroicos luchadores que en el día de júbilo salieron de las entrañas de la tierra para lucir sus sombreros embreados, sus lámparas de seguridad y las picas con que destrozando una corteza nos producen deslumbrante oro; la agricultura en todas sus manifestaciones de prosperidad y con el orgullo, noble por cierto, de la riqueza que es indestructible, del elemento que de una manera sólida puede ofrecer bienestar en las nuevas industrias, y como lo más hermoso entre tantas muestras de riqueza y tantas alegorías del trabajo, la figura de la mujer, que ora sea coronando con laureles la frente de quien supo hacer el bien, ora sea caminando en las principales avenidas, ó bien haciendo girar, orgullosa, la rueda que confecciona; siempre es la mujer que toma parte en las grandes fiestas del progreso, de la paz, de la tranquilidad, y exhibe, tras rancias preocupaciones, el diploma que la acredita como elemento indispensable en el concierto de la vida humana.



Placa obsequiada al Sr. General Díaz, por la Sociedad Fraternal Oaxaqueña.

Los carros. No vimos desfilan pesadas ruedas y máquinas arrastradas, ora por el tardo paso de los bueyes, después por la voluntaria velocidad del vapor, y en seguida por el tronco "pure sange" animales de delicados nervios. No vimos todo eso, porque no había tiempo para fijarse en detalles: mujeres hermosas, sedas flores, como sublimes las alegorías del trabajo, como grandioso, el objeto de la fiesta, como bello el arte, la forma, el fin.

No nos proponemos describir; todos los carros presentados estaban bien ideados, todos tenían un detalle digno de un elogio; pero entre los que figuraron merecése hacer especial mención de los siguientes:

"El Lapiz del Aguila," una de las casas más modernas y que ha introducido industrias entera-

mente nuevas en el país, presentó una originalidad tan bella como costosa. Un dosel de seta verde nilo, bajo el cual hermosas mujeres, operarias de la fábrica, se encontraban en graciosas posturas: unas obsequiaban al público regalando confetti, que es producto de la misma fábrica, y otras se limitaban á ostentar su belleza, en tanto que las demás volvían por el fuero del trabajo, buscándolo sin cesar en las ingeniosas máquinas, únicas en el país que se emplean en la fabricación de sobres, con la circunstancia de que en esta negociación se usan elementos puramente mexicanos, tanto en brazos como en materia primas.

Fué este carro uno de los más aplaudidos, y en verdad lo merecía, no sólo por su significación, sino también por el gusto del adorno, que estaba



Adorno principal que figuró la noche del baile en el Teatro Nacional.
Fot. de O. de la Mora. Proyectoado y ejecutado por Alf. Hajar y Haro.

formado con elegantes molduras de "papier maché" con relieves de oro, telas de seda y artísticas piezas florales.

El paso del carro del "Lapiz del Aguila" fué motivo de una ovación y una verdadera lluvia de confetti, que dió animación á la fiesta. Sabemos que las operarias que iban en este carro distribuyeron 1,500 libras de confetti, sólo en el trayecto de la Reforma á Palacio.

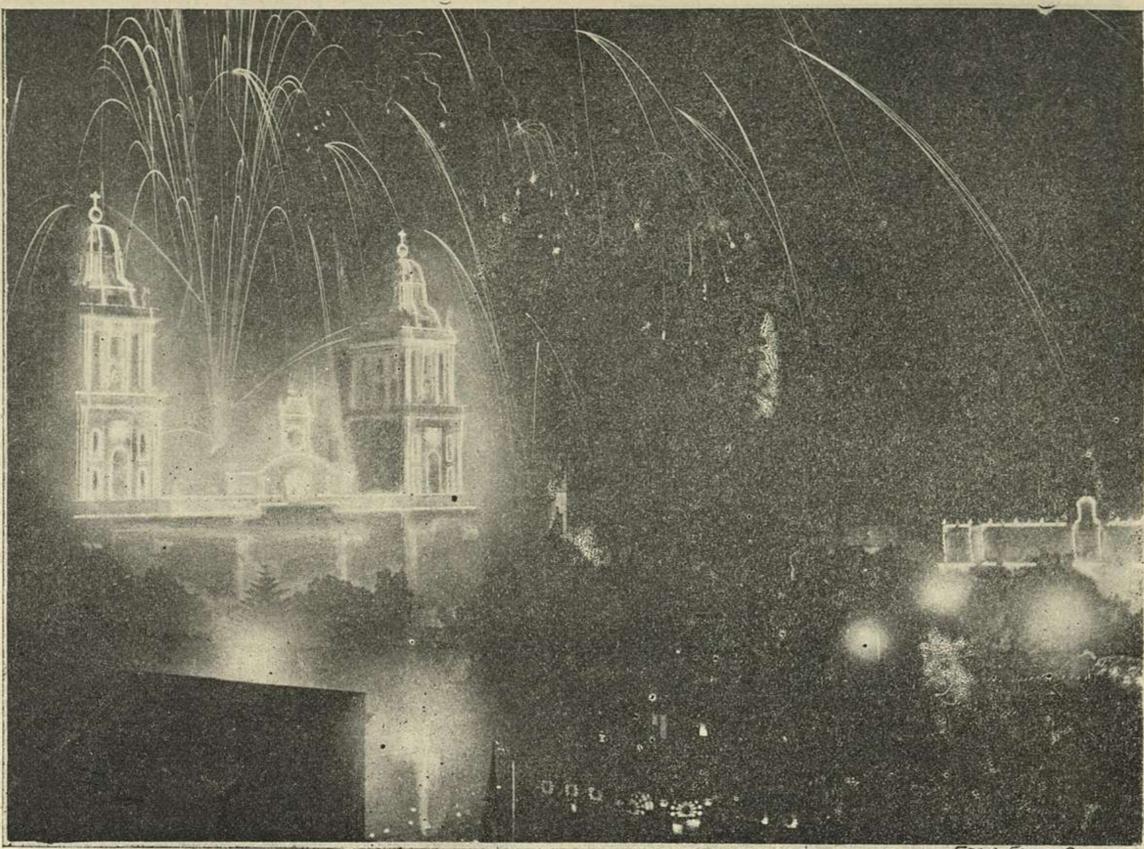
El carro de la Compañía Cigarrera Mexicana, S. A., fué otro de los más vistosos por su decorado, que fué de lo más curioso y original: una gran pirámide truncada que se formó con cajetillas de cigarros de las variadas marcas con que cuentan "El Negrito," "El Modelo," "El Premio" y "La Mexicana," y que con sus diversos colores formaban un verdadero mosaico de tanto mérito como vista.

Sabido es que la "Compañía Cigarrera Mexicana," S. A., es una de las empresas más nuevas en México y de las que más perspectiva ofrecen por su respetable capital, (\$1,750,000) su buena organización, la pericia de los conocidos industriales que se encuentran al frente del negocio, y la bondad de sus productos, que son tan esmerados como requiere la competencia, siempre benéfica para el público, que se ha iniciado entre los tabacaleros mexicanos.

Era majestuoso el aspecto del carro, bien dispuesto el adorno, y hasta ostentoso, si se quiere. El séquito que se formó al carro, lo componían 16 lujosos trenes repartidores, unos tirados por magníficos troncos, y otros, que son automóviles de verdadero lujo, que nos ha importado el más refinado buen gusto extranjero.

Pero no es el adorno del carro, ni la lujosa ostentación de la rica compañía los que provocaron el aplauso, la admiración y el respeto de los millares de almas que presenciaron el desfile: lo conmovedor, lo patético, lo significativo fué ver tras aquel carro una masa compacta de más de 1,500 seres de ambos sexos que prestan sus servicios en esa gran fábrica; 1,500 individuos que representan otras tantas familias libertadas de la miseria por medio del trabajo honrado, que nos abre las puertas de un porvenir risueño, como que está fundado en la moralidad y en el bien.

El "Lapiz del Aguila," es otra de las negociaciones que distribuye trabajo entre muchos seres y cuyas labores son de aquellas que redimen á la mujer



La iluminación en Catedral.

Vista fotográfica tomada en la noche.

del vicio y le presentan los hermosos horizontes del trabajo.

Empresas semejantes son una esperanza para el país, gradúan su progreso, dan impulso al mayor desarrollo de la actividad y merecen ser bendecidas por todos los buenos.



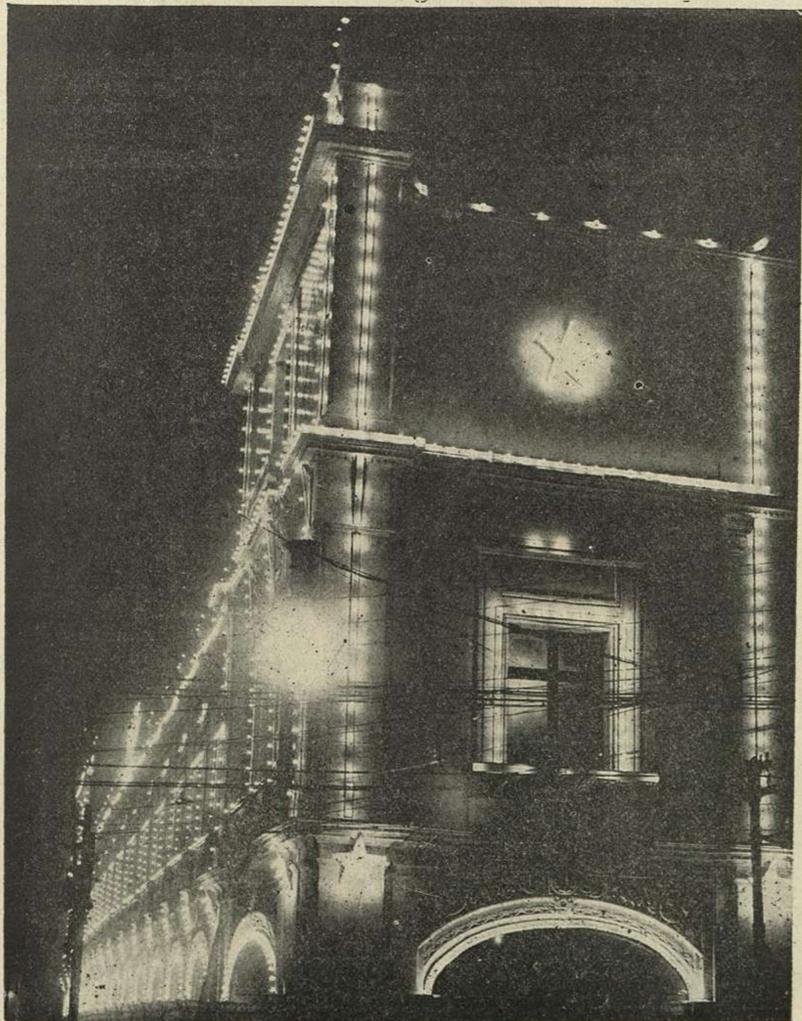
Después de los anteriores, desfilaron otros muchos carros, todos vistosos, representado cada uno respetables agrupaciones de esta ciudad, que son las que nos prestigian y fomentan nuestro constante adelanto.

Enumeraremos los siguientes: Hacienda de Careaga, Hacienda de San Javier, Agricultura, Hacendados de pulque, Caña de Azúcar, Negocia-

ción Agrícola de Xico, La Carolina, Tren de Agricultura, Compañía Manufacturera de Barro, Industria Sericícola, Compañía Refinadora de Petróleo, que lució todo su numeroso personal; Fábrica de Velas Esteáricas y otras.

Además de los carros alegóricos fué de llamar la atención en esta vez, el numeroso contingente que proporcionaron los empleados públicos, los alumnos de las escuelas, los hacendados, comerciantes, profesionales, sociedades mutualistas, cuerpo estudiantil, prensa, banca, y en una palabra, todos los hombres de energías y actividades.

Razón hay, pues, para decir que la fiesta del día primero ha sido sin precedente en los anales de la historia de México; los elementos sociales se habrán visto alguna vez galvanizados, obedeciendo á fuerzas poderosas, la religión, por ejem-



Palacio Municipal. Vista fotográfica tomada en la noche.



La Europea.



Sr. General Jesús Alonso Flores, Jefe de la primera División que tomó parte en el simulacro.

plo; pero en plena paz, sin que el deseo, la envidia ó la desesperación sean los factores de una conmoción popular; es la primera vez que México presencia una espontaneidad que tan alto habla en pro de la administración que ha merecido este honor.



Hemos hablado de lo que fué la procesión, y no podemos omitir un detalle que complementa su solemnidad: si las calles estaban literalmente llenas de gente, no lo estaban menos los balcones, ventanas y azoteas de las casas cuyas fachadas, en su mayoría, se adornaron con positivo esmero.

Nuestros grabados representan los adornos de más gusto, cuya vista fotográfica pudimos tomar, y entre ellos se cuentan las vistas de los edificios que como la Droguería de la Profesa, La Esmeralda, la Casa Mosler y el Jockey Club, merecieron respectivamente el primero, segundo y tercer premio que había señalado el comité organizador para los adornos más artísticos.



Al regresar del simulacro.

Las diversiones públicas, las fiestas netamente populares, la circulación profusa de retratos y hojas impresas y el fomento de algunas obras de beneficencia privada, fueron otra faz de los festejos que venimos reseñando á vuela pluma y de los cuales fueron activos organizadores los numerosos amigos del señor General Díaz, encabezados por los señores Chavero, Castillo, Lavie y Camacho, cuyos retratos publicamos hoy.

Además de lo reseñado, el banquete ofrecido al señor General Díaz por los 27 Gobernadores de los Estados, fué otra verdadera novedad.

Las diversas entidades de la Federación, representadas por sus gobernantes, se vieron reunidas en el bien improvisado salón, en que se transformó el Teatro Nacional, y allí, en presencia de respetables personalidades, como lo fueron los numerosos invitados, se vió palpablemente la adhesión al Primer Magistrado de la República y la unidad absoluta de esas fracciones que, libres en su régimen interior y con todas las franquicias y derechos que le concede nuestra Constitución democrática, persiguen un solo ideal, siguen un mismo rumbo, y están alentadas por un anhelo único que les da cohesión, respetabilidad y esperanzas.

¡Ideal bendito!... Paz, progreso, bien de la Patria.

En aquel banquete, no es temerario asegurar que reinó la más sólida alegría de que han podido disfrutar en esta centuria que termina, los buenos hijos de México. Los elementos no podían ser mejores para proporcionar semejante regocijo: luz, arte, belleza proporcionada por un adorno bien concebido y mejor ejecutado, expansión, confianza, anhelos, ilusiones, esperanzas fundadas é ideales realizados, como producto de los sanos pensamientos que en aquellos instantes embargaban los cerebros.

Todo esto constituía la atmósfera que se respiró la noche del día primero, en el Teatro Nacional, y que sólo necesitaba para producirse una explosión de entusiasmo, un brindis como el del señor Licenciado Don Joaquín Obregón González, y la voz del señor General Díaz, siempre vibrante y alentadora, como el eco de viejas energías y siempre conmovedora, como que es voz que sintetiza la sinceridad, que parte de un alma y descubre un corazón.



El domingo siguió el gran baile. La sociedad mexicana se mostró infatigable en esta vez, y con entusiasmo excepcional, acudió lo más selecto de



Sr. General J. M. de la Vega, Jefe de la segunda División que tomó parte en el simulacro.

ella al llamamiento que se le hacía para celebrar un acontecimiento verdaderamente feliz para el país

Las invitaciones, agotadas, tenían extraordinaria demanda, había positivo alboroto por asistir á la fiesta, y nuestras damas, las más preciadas joyas de nuestro suelo, prestaron un valioso contingente en este general regocijo, preparando sus más hermosos atavíos y sus más lujosas toilettes, para lucirlas en esta noche, cuyo recuerdo ha de perdurar mucho tiempo en la memoria de los mexicanos.

He aquí á grandes rasgos, un extracto de la reseña que hicimos de la fiesta:

En mucho se modificó el decorado del teatro para la espléndida "soirée." En el salón verde nítido, estilo Luis XIV, se aumentó el número de las luces. Los foquillos incandescentes enlazados, semejaban guirnaldas de delicados colores que se prendían en las columnas y en las ménsulas de los arcos.

Las flores artificiales resaltaban sobre el delicado tapiz que envolvía aquel lugar delicioso donde se desarrollaron las más brillantes escenas de la fiesta.

El pavimento estaba cubierto con alfombras color crema, y los muebles tapizados de felpa con aplicaciones de motas y gusanillo, veíanse distribuidos en artístico desorden.

En el muro Norte había un espejo biselado de grandes dimensiones, circundado de flores blancas y rematado por haces de banderas.

La fuentecilla, que tanto lució en la fiesta del día primero, no aparecía ya en este salón, porque como destinado á baile, era necesario aprovechar todo el espacioso local.

Los dos tocadores para damas, situados el uno frente al otro, veíanse tapizados con tela de seda azul, en plissé, con ramos de flores.

Aparte del gran tocador que contenía cada uno de estos departamentos, se contaba un chaise-longue acojinada y con tapiz de rica tela, dos lavabos y varias sillas de finísima madera.

En el gran salón, el adorno de los palcos era gracioso, á la vez que sencillo. Los antepechos de los palcos primeros, estaban cubiertos de gasa color rosa con aplicaciones de flores, formando guirnaldas, llevando los foquillos incandescentes bajo la tela, y esto producía el mejor efecto.

El palco de honor, destinado á la señora Romero Rubio de Díaz, era el más artísticamente adornado; bajo un inmenso resplandor de luces que lo coronaban, ostentábase un retrato al óleo de la distinguida dama en traje de gran fiesta, teniendo en sus manos un ramillete de crisantemas.

En el salón, se aumentó considerablemente la instalación eléctrica, alternando con los focos incandescentes, los de arco de mil bujías.

En la parte correspondiente al escenario, ocho de estos focos, derramaban una claridad meridiana. Lástima que no se hubiese cambiado el decorado, que representaba una tienda de campaña,



Attaché de la Legación Alemana.



Attaché de la Legación Americana.

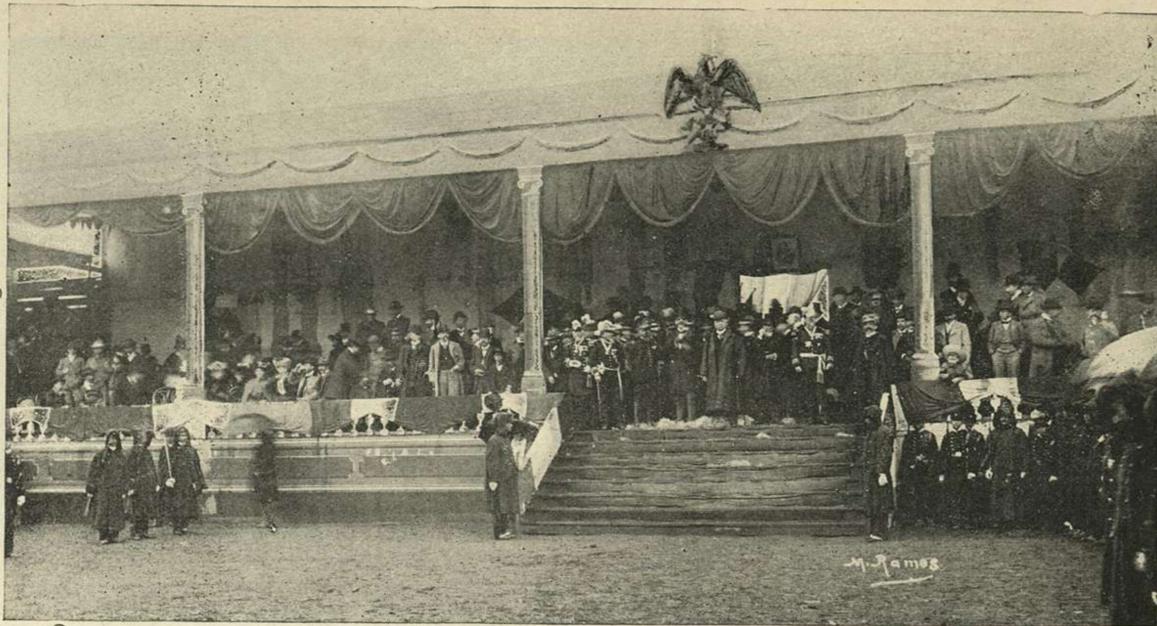
lo cual no es propio de una fiesta, como la que estamos reseñando.

En el fondo, se construyó una elevada plataforma, para los Profesores de la Orquesta del Conservatorio, la cual estuvo dirigida por el señor Félix Rocha, y llenó su cometido, con la maestría y el buen gusto que se le reconce.

En los departamentos de la parte alta se notaba, como en los salones, un movimiento extraordinario. La entrada á las escaleras, semejava una gruta, viéndose cubiertos los pasamanos con telas en densos pliegues, y en los descansos, grupos de plantas exóticas, en macetones sencillos pintados al óleo.

El tocador de la señora Romero Rubio de Díaz, contenía elegante mobiliario. Llamaba la atención el tocador y el lavabo de madera de rosa, con cubierta de mármol rosa, vetado.

El juego del tocador era de plata cincelada, con muy hermosos relieves. En las galerías, cuyas vitrinas y muros estaban tapizados de tela de color lila, se colocaron un gran número de mesillas y magníficos asientos, para el servicio del "buffet."



La Tribuna de Honor.

El "foyer," estuvo destinado á la mesa de honor, que aparecía en forma de herradura. Formaban plafond, una gran cortina azul pálido, en plissé, con un medallón en el centro. Los muros contenían cuatro espléndidas pinturas antiguas, de extraordinario mérito artístico, atribuidas al pintor Zurbaran, representando cuatro hermosas muje-

Casasús, se situó en la puerta que daba acceso al primer salón.

Igualmente una comisión de caballeros, á quienes presidía el señor Licenciado Joaquín D. Casasús, se colocó frente á las señoras, para esperar el arribo de la distinguida dama, á quien se dedicaba la fiesta, y el del señor General Díaz.

la, acompañada de la señora Casasús y del señor Chavero.

El señor Presidente, penetró luego al gran salón. Toda la concurrencia se encontraba de pie, y así permaneció, hasta que el señor General Díaz y su esposa, ocuparon los asientos, situados en el fondo de la gran sala.

Inmediatamente después, sonaron los acordes de la orquesta, y se rompió el baile con un vals.

La señora Romero Rubio de Díaz, vestía elegantísimo traje de seda lila, bordado con perlas y con adornos de tela cremée. Llevaba riquísimo collar, formado por hilos de brillantes, sobre fondo de terciopelo negro. Complementaba este adorno, un segundo collar de esmeraldas, rodeadas de brillantes.

En el peinado ostentaba una diadema de brillantes, y coronando el tocado, tres clavillos con las mismas piedras.

Era de tal manera numerosa la concurrencia que asistía á la gran fiesta, que con suma dificultad las parejas lograron bailar algunos compases del primer vals. Inmediatamente se comprendió que aquel local era insuficiente, y se dió orden de que todos los palcos fueran abiertos para que pasaran á ocuparlos las familias que así lo desearan.

También se hizo indicación para que una parte de la concurrencia se dirigiera á ocupar el sa-



El Sr. General Reyes y su Estado Mayor.

res. Tales cuadros fueron proporcionados por el señor Licenciado Chavero.

Se niveló perfectamente el pavimento del salón, hasta unirlo á la altura del foro, y se cubrió con resistente lona blanca.

La sillería, prolongaba su inmensa curva, hasta muy cerca de la plataforma de la orquesta.

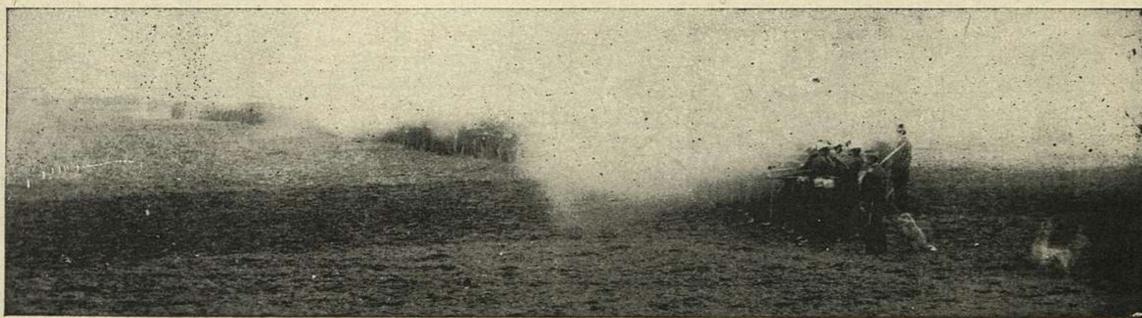
A las nueve de la noche, comenzaron á poblar-se los salones, que muy en breve deberían contener una gran concurrencia, tan selecta como numerosa.

Las damas y caballeros, formaban animadísimos grupos, antes de que la orquesta preludiara sus melodías.

Media hora después, habían llegado la mayor parte de las distinguidas familias invitadas, y la comisión organizadora del baile, integrada por los señores Licenciado Alfredo Chavero, Licenciado Rosendo Pineda, Luis G. Lavie, Apolinar Castillo, Gabriel Mancera y Carlos Rivas, se hallaban detenidos en el peristilo, en espera de la señora Romero Rubio de Díaz y del señor Presidente, para introducirlos al salón.

Tan luego como el toque militar anunció la proximidad del señor Presidente, la Comisión de damas, presidida por la señora Catalina Guillén de

La señora Romero Rubio de Díaz, se presentó apoyada en el brazo del señor Licenciado Alfredo Chavero, é inmediatamente la señora Casasús, se colocó á su derecha, y penetraron al salón, entre



Descarga en el orden cerrado.

la doble fila que les formaban los señores Gobernadores de los Estados.

Tras ella entró el señor Presidente y los caballeros de la Comisión que lo recibieron.

La señora Romero Rubio de Díaz, se dirigió á su tocador especial, para volver después á la sa-

lón verde, donde tocaba la segunda orquesta.

Con estas acertadas disposiciones, se logró organizar mejor la segunda pieza del baile.

Entonces pudo apreciarse el espléndido golpe de vista que presentaba el salón principal. Todas las damas lucían trajes del mejor gusto y



Observando las primeras maniobras.



Durante el duelo de la Artillería.



Carro de "El Lapiz del Aguila."

daban al conjunto un golpe de vista maravilloso.

Contemplando la fiesta desde un palco, y cuando las parejas se deslizaban al ritmo lento del vals, hubiera podido decirse que la brisa mecía un campo de flores.

En el salón verde, el efecto era sorprendente. La tonalidad formaba el más bello fondo de aquel cuadro de alegría.

La señora Romero Rubio de Díaz, fué objeto de las atenciones de numerosas y distinguidas damas que se acercaban á saludarla. Varios de los miembros del cuerpo diplomático pasaron á presentarle sus respetos, así como los señores Ministros y Gobernadores de los Estados.

A las doce de la noche, las comisiones de obsequio comenzaron á conducir á las familias á los salones donde debía servirse el exquisito "buffet." Un ejército de criados en "grand tenue" hacía el servicio, y hay que advertir que, á pesar de que eran muy numerosas las familias que á la hora indicada se hallaban reunidas en los comedores, en el salón del baile no decaían la animación y el entusiasmo.

Las viandas servidas eran de lo mejor, así como el servicio y las vajillas de las mesas.

Con exquisita galantería, las comisiones y los demás caballeros atendían á las damas.

A la una de la mañana, se sentaron á la mesa de honor las siguientes distinguidas personas:

Señoras Romero Rubio de Díaz, de Clayton, de Mariscal, de Watson, de González Cosío, de Reyes, de Limantour, de Casasús, Osio de Landa, Camacho de Landa, de Elízaga, de Rincón Gallardo y Fernández Morphy.

General Porfirio Díaz, Licenciado Ignacio Mariscal, Licenciado Alfredo Chavero; Generales, González Cosío, Reyes y Mena, Licenciado Joaquín Baranda, Ministro de Francia, Licenciado

Casasús, Luis G. Lavie, Coronel Ahumada, Licenciado Curiel, Guillermo de Landa y Escandón, Licenciado Lorenzo Elízaga.

Brigadier Martín González, Generales Cantón y Cañedo, Ingeniero Escontría, Coronel Santa Cruz, General Bandala, Aristeo Mercado, Coronel Cahuantzi, Licenciado Emilio Pimentel, Luis G. Galván.

Se colocaron en los dos lugares principales unos menús artísticos.

El del señor Presidente estaba adornado con un lazo tricolor de seda y contenía una preciosa acuarela representando el pabellón nacional en densos pliegues, y el símbolo de la Paz, con esta inscripción: "Semper."

El menú de la señora Romero Rubio de Díaz, contenía también una preciosa acuarela, y sus adornos eran de listón color de rosa.



"Le clou," el broche de oro, pudiéramos decir, con que se cerró la temporada de fiestas, fué sin duda alguna el simulacro de guerra que, organizado por la Secretaría de Guerra, se verificó el día 4 en terrenos inmediatos á Ixtapalapa.

Un temporal deshecho, pudo haber quitado el brillo que la hermosa fiesta militar ofrecía desde que se conoció su programa y se tuvo noticia del éxito que se había alcanzado en el campo de instrucción.

La lluvia continúa, el nublado sin interrupción y el viento helado que durante seis días han sido nuestros enemigos, se había iniciado el día tres y fué causa, ciertamente, de que la brillante función de armas preparada, no tuviera el gran número de espectadores que hubieran concurrido en tiempo normal.

Pero si esto fué de sentirse, y si muy lamentable fué que nuestros soldados, víctimas de las crueldades del tiempo, hayan pasado 72 horas de fatigas no simuladas, sino tan reales como las de la guerra, hay un motivo de congratulación general, al conocer el resultado del simulacro, cuyo plan dimos á conocer en el número anterior.

La resistencia de nuestras tropas, su disciplina y su buena instrucción, quedaron una vez más demostrados, en los campos de Ixtapalapa.

Las cualidades del personal que formó las dos divisiones contendientes, han sido motivo de una felicitación honorífica, dada por el Secretario de la Guerra, ha dado lugar á que el cable haya transmitido al extranjero frases encomiásticas para nuestro ejército y ha provocado la admiración de todos los que vimos á nuestros valientes indios, de rostro tostado y resistencia excepcional, pasar vardaderas horas de prueba en un campamento inundado, sin faltar á una sola de las reglas tácticas y después como descanso de aquella fatiga, en la que desde los jefes de las Divisiones, los Jefes de Día, los Capitanes de Vigilancia, y los oficiales, hasta los rondines, las centinelas y las avanzadas, dieron muestras de su esmero en el cumplimiento del deber, una batalla en toda forma, con sus sorpresas, sus cargas, sus peligros, y todo en el mayor orden, dando lucimiento á las maniobras y honra á los jefes que proyectaron tan útil ejercicio.

Nuestros grabados, tomados en el momento de la función de armas, dan una idea de lo que ésta fué; pero en nuestras vistas no podemos, ni tampoco con nuestra pluma, señalar cuánta virilidad, cuánta abnegación y cuánto amor por el deber, demostraron en los días 3 y 4 del actual los simpáticos soldados que tomaron parte en el simulacro y á quienes sinceramente felicitamos.



Carro de la Compañía Cigarrera Mexicana, S. A



Carro alegórico de la Agricultura.

Fotografías de Briblesca y Zalce



Entrada al salón



Salón de fumar



EL GRAN BAILE VERIFICADO
EL DOMINGO ULTIMO EN EL
TEATRO NACIONAL
(APUNTES DE CARTERA)